

CATALUÑA

Zona Franca.
Sector B, calle D
08040 Barcelona.
(93) 401 05 00.
Fax (93) 335 39 25.
Télex 97940

LA CRÓNICA

La conquista del verd. Un libro sobre los parques y los jardines de Barcelona. Espléndido libro. La historia de cómo Barcelona se fue de un gris a otro. Del gris plomo al gris con matices de verde y azul. La periodista Patricia Gabancho ha escrito un reportaje culto y solvente, con mil detalles, con mil historias alzadas sobre un dato duro como un tronco: las 800 hectáreas de suelo verde de Barcelona.

Un matiz apenas

ARCADI ESPADA

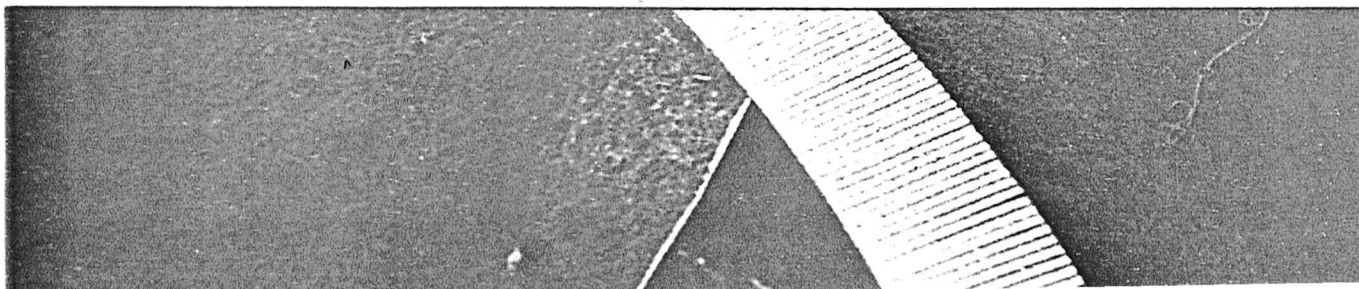
El color de Barcelona continúa siendo el gris. Por fortuna. El gris es un color modesto, donde se pueden proyectar todas las cosas, sin mayor engaño ni trampa. Es gris, pero el matiz ha cambiado en 20 años. Yo he conocido la Barcelona del gris plomo, que en algunos días y en algunos lugares milagrosos evolucionaba hacia el gris perla. Pero en dos décadas, sobre ese fondo nuestro, irrevocable, se han superpuesto destellos azulados y verdosos. No hay mayor misterio: se trata del azul del mar y del verde de la hierba, del verde de las plantas y los árboles. En 20 años, la ciudad ha incorporado un par de matices a su color dominante. No habría que despreciar la novedad: cambiar el color de una ciudad es un trabajo lento y duro. Cuesta mucho esfuerzo y mucho dinero. La demagogia no puede apreciar ese tipo de novedades. La demagogia es sorda y está puerilmente incapacitada para escuchar cómo crece la hierba. Sobre las hierbas, además, sobre su zumbido, se ha hecho mucha lírica... y ya está hecha.

Por lo tanto, ensordecidos o empastados por la lírica, ¿quién se acercará a este libro? Lo ha editado, además, un enemigo de la cordialidad y de las bue-

nas maneras. Un formato absurdo, una portada desgraciada, una tipografía para volverse locos y ciegos (bien, creo que en realidad se trata de una tipografía para locos y ciegos, ya muy hechos en su locura o en su ceguera, una tipografía que ejemplifica el absoluto desprecio de algunos diseñadores por el texto; les han dejado mandar, callemos...) y la distribución habitual que el Ayuntamiento de Barcelona reserva para sus publicaciones.

Y sin embargo, Patricia Gabancho ha logrado un libro muy hermoso. Un libro de una finura ejemplar, *La conquista del verd*—título chato, *què hi farem*—, que es un repaso histórico, lírico, periodístico de los parques de Barcelona. Una investigación, en fin, sobre cómo la ciudad se fue de un gris a otro. Tengo que dar unos datos—lo más fácil de copiar—del prólogo de la señora Gabancho: "Al despuntar el siglo, Barcelona tenía 30 hectáreas de parques urbanos. Al llegar la República, los parques ocupaban 100 hectáreas. Cuando acabó el franquismo, a estas cifras se habían sumado 30 hectáreas [aclaro: estamos en 130] y a la ciudad se había incorporado un millón de habitantes. Antes de las primeras elecciones democráticas, el ayuntamiento compró 126 hectáreas de suelo, la mayor parte para convertirlas en zonas verdes, tal vez los 3.000 millones mejor invertidos en la historia del urbanismo reciente. [Voy sumando: unas 230 hectáreas]. Veinte años después, Barcelona tiene más de 800 hectáreas de suelo verde".

Sobre esa contundencia se alza el libro. El resultado es una historia de la ciudad, repleta de detalles, un texto duro de pelar para los que se empuñan



verde y azul. La periodista Patricia Gabancho ha escrito un reportaje culto y solvente, con mil detalles, con mil historias alzadas sobre un dato duro como un tronco: las 800 hectáreas de suelo verde de Barcelona.

Un matiz apenas

ARCADI ESPADA

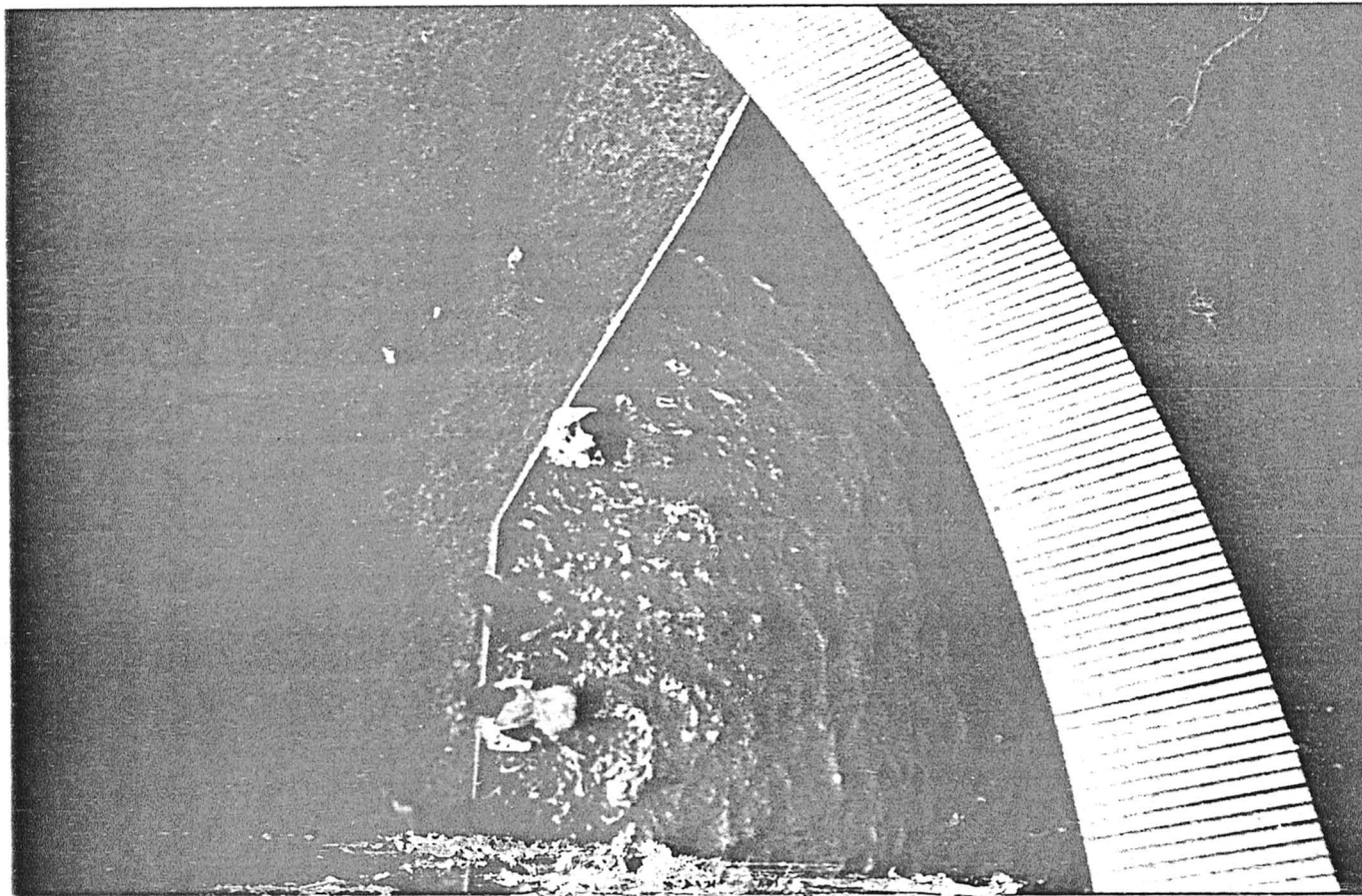
boles. En 20 años, la ciudad ha incorporado un par de matices a su color dominante. No habría que despreciar la novedad: cambiar el color de una ciudad es un trabajo lento y duro. Cuesta mucho esfuerzo y mucho dinero. La demagogia no puede apreciar ese tipo de novedades. La demagogia es sorda y está puerilmente incapaz para escuchar cómo crece la hierba. Sobre las hierbas, además, sobre su zumbido, se ha hecho mucha lírica... y ya está hecha.

Por lo tanto, ensordecidos o empastados por la lírica, ¿quién se acercará a este libro? Lo ha editado, además, un enemigo de la cordialidad y de las bue-

de una fina eremplar, *La conquista del verd*—título chato, *què hi farem*—, que es un repaso histórico, lírico, periodístico de los parques de Barcelona. Una investigación, en fin, sobre cómo la ciudad se fue de un gris a otro. Tengo que dar unos datos —lo más fácil de copiar— del prólogo de la señora Gabancho: “Al despuntar el siglo, Barcelona tenía 30 hectáreas de parques urbanos. Al llegar la República, los parques ocupaban 100 hectáreas. Cuando acabó el franquismo, a estas cifras se habían sumado 30 hectáreas [aclaro: estamos en 130] y a la ciudad se había incorporado un millón de habitantes. Antes de las primeras elecciones democráticas, el ayuntamiento compró 126 hectáreas de suelo, la mayor parte para convertirlas en zonas verdes, tal vez los 3.000 millones mejor invertidos en la historia del urbanismo reciente. [Voy sumando: unas 230 hectáreas]. Veinte años después, Barcelona tiene más de 800 hectáreas de suelo verde”.

Sobre esa contundencia se alza el libro. El resultado es una historia de la ciudad, repleta de detalles, un texto duro de pelar para los que se empeñan todavía en distinguir, cruel estrabismo, entre información y literatura. Hay que leer el texto sobre el parque de Montserats, la descripción de su clandestinidad vegetal y petrea, tan útil para que Teresa Pàmies y López Raimundo se colgaran del labio en su cómplice espesura. O la elegante concisión del capítulo dedicado al parque de la estación del Nord. O la letra seria y aguda, con conocimiento, sobre el Eixample o Ciutat Vella. Detrás del texto se exhibe —lo dice la propia autora en su introducción— la sombra sabia de Antoni Falcón, que es quien distribuye el verde en la ciudad. Falcón es un tipo importante y sabe lo que hace. Le ha dado entereza a este libro y, aun pagándolo, le ha dejado decir a la autora lo que ella opina, entre otros, del parque del Escorxador.

La señora Gabancho le dedica este libro a su hijo Daniel, con el cual habrá recorrido un largo itinerario de parques y de terraza. Daniel no conoce el verde. O sí, pero el nuevo matiz. De él, de este matiz.



Un aspecto del parque de Mar.

MAHOLO S URBANO

VIATGES PLUS
G.C. 440

Ven en autocar cómodamente,
con aire acondicionado y sin hacer colas en taquilla.

533 125

BARCELONA